

16 ENERO

Existen personas enfermas y mutiladas que no pueden tomar parte de ninguna manera en el trabajo. Por ello, adoptan a una hermana o hermano, quien implica a su colaborador sufriente en todas sus labores. Los dos se vuelven como una sola persona, y se llaman el uno al otro «mi segundo yo». Tengo un segundo yo en Bélgica, y la última vez que estuve allí, me dijo: «Estoy segura de que vas a pasar una época dura, teniendo que caminar, y trabajar, y conversar tanto. Lo sé por el dolor que siento en la columna vertebral». Dijo esto inmediatamente antes de su decimoséptima operación, Cada vez que tengo que hacer algo especial, ella está detrás de mí y me da fuerzas y coraje.